

Origen institucional: del llamado del ISI a la fundación de la AME (1977–1978)

La fundación de la Asociación Mexicana de Estadística (AME), formalizada el 11 de septiembre de 1978, no fue el resultado de una evolución disciplinaria gradual, sino una respuesta institucional directa y necesaria ante un punto de fricción internacional. Su origen narra cómo una coyuntura externa reveló una carencia estructural interna, impulsando a la comunidad estadística de México a organizarse y darse, por primera vez, un “nombre colectivo”.

El hecho detonante ocurrió en 1977, cuando el prestigioso *International Statistical Institute* (ISI), presidido entonces por el reconocido estadístico C. R. Rao, extendió una invitación formal al Gobierno de México para fungir como sede de una de sus sesiones bienales. La solicitud llegó hasta la Secretaría de Gobernación, encabezada por Jesús Reyes Heróles, político e historiador de gran influencia. La invitación planteó una pregunta crucial dentro del Estado: ¿existía en el país una contraparte formal —no solo de hecho— capaz de responder y organizar un evento de ese nivel?

La Secretaría de Gobernación encargó a dos figuras clave de la academia el estudio de viabilidad: Tomás Garza Hernández, entonces Director del IIMAS de la UNAM, y Eduardo Casas Díaz, del núcleo de posgrado estadístico del Colegio de Postgraduados. Aunque el Gobierno mexicano finalmente declinó financiar la sesión del ISI en México, el efecto fue inverso: la invitación no produjo la sede, pero sí produjo la asociación. La coyuntura reveló un vacío institucional y generó la decisión de crear una entidad nacional que representara a los profesionales de la estadística.

El impulso contó con respaldo amplio de instituciones como la UNAM, el Colegio de Postgraduados, El Colegio de México y la Dirección General de Estadística (DGE), precursora del INEGI. No se trataba de inventar la disciplina —ya activa en áreas como economía, salud pública, agricultura, demografía y educación—, sino de crear un foro que articulara a los profesionales del campo.

La convocatoria, liderada por Garza, Casas y Federico J. O'Reilly Togno (UNAM), reunió a un grupo fundador representativo de los pilares de la disciplina en esa época: desde el Estado, Emilio Alanís Patiño (DGE) y Gustavo Cabrera Acevedo (CONAPO); desde la UNAM, Ignacio Méndez Ramírez y José Nieto de Pascual (segundo doctor mexicano en estadística); y desde el Colegio de Postgraduados, Guillermo P. Zárate de Lara, Alfonso Carrillo, Basilio Rojas Martínez (primer doctor mexicano en estadística) y Said Infante Gil.

Esta asamblea constitutiva formó la primera mesa directiva de la AME:

- **Presidente:** Tomás Garza Hernández
- **Vicepresidente:** Eduardo Casas Díaz
- **Secretario Adjunto:** Federico J. O'Reilly Togno
- **Secretario Ejecutivo:** Guillermo P. Zárate de Lara

Los estatutos fundacionales fueron redactados por O'Reilly, Infante y Zárate. El objetivo explícito de la AME fue “congregar comunidad, elevar docencia, promover investigación y sostener presencia pública”, tanto a nivel nacional como internacional.

En sus primeros años, la AME funcionó como un laboratorio normativo: más que un gremio, fue un espacio para debatir la responsabilidad profesional y construir una arquitectura intelectual que convirtiera los datos en evidencia con reglas públicas de legitimidad.

Esa misión se consolidó en la 43ª Sesión del ISI, celebrada en Buenos Aires en 1981. El tema central de esa reunión internacional fue la ética y la responsabilidad profesional del estadístico. En ese foro, la delegación mexicana —ya vinculada a la AME— compartió espacio con referentes latinoamericanos de peso, como Víctor Yohai, Guido del Pino y Pedro Morettin, de Argentina, Chile y Brasil, respectivamente.

Destacaron dos participaciones mexicanas. En primer lugar, la de Emilio Alanís Patiño, cuya presencia fue significativa y simbólica: además de ser fundador, fue el primer mexicano en obtener un grado de maestría bajo la dirección de Corrado Gini, creador del célebre “coeficiente de Gini” y figura clave de la estadística y la demografía mundial. Su participación estableció un vínculo genealógico entre la recién fundada AME y las raíces formativas de la estadística internacional, dotando al proyecto mexicano de una legitimidad histórica profunda.

En segundo lugar, la ponencia magistral de Said Infante Gil y Guillermo P. Zárate de Lara, titulada *“La profesión de estadístico en América Latina”*, se alineó de forma precisa con el eje ético del encuentro. Fue una “tesis profesional en sentido fuerte”, pues su argumento era filosófico antes que técnico: el oficio del estadístico consiste en “defender ante sus pares la validez intelectual y ética del vínculo datos-modelo-inferencia y comunicar la incertidumbre con rigor y honestidad”.

En síntesis, la fundación de la AME no fue fruto de una evolución gradual, sino una respuesta institucional catalizada por el interés del ISI en México. Esa presión externa llevó a una reacción gubernamental que, a través de la Secretaría de Gobernación, identificó una carencia estructural: no la falta de expertos, sino la ausencia de una contraparte formal capaz de representar al país en el ámbito internacional y coordinar internamente la disciplina.

Ese vacío fue llenado por la decisión y el esfuerzo conjunto de los pioneros de la estadística en México, quienes lograron articular por primera vez a las instituciones donde ya se practicaba la disciplina, dando lugar a una voz colectiva, explícita y responsable.

En conclusión, la AME nació como respuesta a una presión externa que reveló una necesidad interna. No inventó la disciplina, sino que le otorgó un sujeto colectivo, promoviendo que se volviera explícita, responsable y pública.

Responsable del documento: Dr. Guillermo Pedro Zárate de Lara



Correo: guillermozarate@lasquinceletras.com.mx